

EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

MARTES 16 DE ENERO DE 1810.

RUSIA.

Riga 27 de Octubre.

Segun noticias auténticas recibidas de S. Petersburgo, el tratado de comercio celebrado en 1801 entre Rusia y Suecia vuelve á su plena fuerza y vigor: sin embargo, por lo tocante á los papeles de los buques, los suecos se sujetarán á las mismas formalidades que se observan respecto á los demas neutrales, es decir, que deben remitirse á Petersburgo á exámen, antes de poner en tierra los cargamentos, lo que causa una demora de 12 á 14 dias. Los documentos que debe traer todo buque son, rol de equipage, certificado de tonelage, carta de fletamento y los conocimientos y certificados de procedencia, que deben venir firmados por el Consol ruso ó frances, ó por el Magistrado del parage de donde proceda el buque, á no residir en él Consol de las dos, ó de una de las referidas potencias. -- Se asegura que la exportacion de arroz será exclusiva á este puerto; mas aun nada tenemos de oficio sobre tan interesante asunto. Segun las últimas cartas de Petersburgo, todos los artículos coloniales se mantienen muy altos, en tanto que el curso del cambio sigue muy baxo. Acaban de llegar varios buques con bandera suega.

ESPAÑA.

Badajoz 25 de Diciembre.

Los movimientos y disposiciones francesas en Madrid no son de quien espera socorro, sino propios del temor y des-

confianza, ó de fuga precipitada, ó de permanencia contingente. El rey intruso no aparece en público con la frecuencia que acostumbraba, y el semblante de todos los perdididos indica sobresalto. Como quiera que sea, nosotros debemos prepararnos de modo que si es ardid inutilicemos sus esperanzas; y que podamos alegrarnos si realmente es acaso, ó algún infortunio no meditado en el basto plan de sus infernales combinaciones. De cualquier modo, debemos persuadirnos que nunca seremos vencidos si tuviéremos union y energía.

RUSIA.

Rusia 27 de Octubre.

El juicioso redactor del Atalaya patriótico de Málaga desenvuelve perfectamente la célebre cuestión, que hizo poco tiempo hace un escritor venal y asalariado por la política francesa:—¿Qué será de la España?— Extractaremos algunos párrafos de este discurso, ya que los estrechos límites de este periódico no nos permiten insertarlo por entero.

¿Qué sería de la España si Napoleón llegara á dominarnos? El español que medite sobre ello debería morir de pena por no repasar el lastimoso catalogo de males que en tal caso afligirían la Patria. Hubo un tiempo en que buenos españoles creyeron que Napoleón venia á sacarnos del ignominioso olvido en que yacíamos aletargados. Conocía bien nuestros males y defectos, y el tirano nos los pintaba con viveza y exactitud. Deseábamos ansiosamente el remedio, y el alevé nos lo ofrecía fácil y pronto, pero ya se disipó el error, y desapareció la ilusión, y el sistema de Napoleón examinado de cerca, no es otra cosa que el plan de la más astuta y refinada tiranía. La Francia sola, capaz de engrandecer á un ente tan desalmado, es su predilecta: las demas naciones que cubre con su egida son meras colonias destinadas á saciar las necesidades y caprichos de la abominable metrópoli. Los soldados franceses son los únicos designados al mando y á los premios; los demas que tienen el ridículo honor de militar bajo las

águilas imperiales y reales, son oyejas lastimosamente con-
 ducidas al matadero. Napoleon manja y domina á los
 franceses, y estos á sus colonos, que se juzgan dichosos
 con que el usurpador les diga en tono de farsa, que se
 hallan incorporados á la Gran Nacion, dándose por satis-
 fechos. Conlique los franceses les llamen sus aliados y am-
 gos. ¡Justos Cielos, qué ignominia para la noble España
 someter su cerviz á tan bárbaro yugo! Qué desconsuelo
 para nosotros y nuestros hijos, y qué mengua para los
 gloriosos manes de nuestros abuelos, el que los españoles
 viniésemos á ser gobernados por un *sátrapa francés*, el des-
 prebio de su soldadesca, y el ludibrio de la chusma fran-
 cesá!

Tengamos valor para figurarnos por un momento que,
 entibiado nuestro entusiasmo y desmayando en esfuerzos su-
 cumbimos al tirano; y que forzada Sierra-Morena, dis-
 persados nuestros exércitos todos, y hecha entrega de to-
 das nuestras plazas, enseñorean los franceses la península
 y obedecemos las órdenes de Napoleon, comunicadas por
 su Virey, Don Josef. En tan amarga situacion, con quan-
 ta vehemencia no rembidiáramos la suerte de nuestros pa-
 dres dominados por los bárbaros africanos!... Las Américas
 patrimonio del pueblo español, se separarian de la malha-
 dada metrópoli; y para qué este pudiese subsanar tamaña
 pérdida, sacando fondos equivalentes á los que las colo-
 nias proporcionan, de su comercio, agricultura é industria,
 se necesitarian muchos años. Y ¿quien podrá calcular las
 necesidades que en este intervalo sufriríamos? Pero como
 fomentareis el comercio, la industria y la agricultura, ca-
 reciendo de brazos por estar todos destinados al fusil, y
 solo comercio con completa estagnacion por falta de naciones
 con quienes comerciar, ¿del productos que exportar, y de
 buques que conduxesen los géneros, á ser factible que pu-
 diesen subsistir fábricas que los suministrasen? Desengañé-
 monos: en esto no cabe duda. Una vez conquistada la
 España, los frutos de la reducida industria y escaso co-
 mercio de la Francia acabarian con nuestro comercio y nues-
 tra industria errantes y amilanados por el azote de la

guerra. Entonces de la colonia española sacarían las lanas, las sedas, las producciones todas de nuestro fértil suelo para manufacturarlas, y llevarse después capital y ganancias. La indigencia, la soledad horrible, ó los campamentos franceses dominarían entonces en las férces campiñas en que aun respiran la abundancia y los placeres sencillos. Los satélites del monstruo mirarian á España como la tierra de promision, donde beberian, comerian y se regalarian con tanta altivez como despilfarro. No hablemos de la extincion de nuestras leyes, usos y costumbres patricias, que con menzua veriamos substituidas por las Francesas; tampoco hablemos de nuestra religion augusta, que vendria á quedar reducida á una vana exterioridad, ó meras ceremonias de política. Desmoralizados y desnaturalizados de tan cruel manera, y abrumados con tantas culpas y pesares en lo interior de la que fue España y Patria nuestra, querriamos salir de ella para encontrar algun alivio entre los extraños, y aun entre los Caribes: pero ¿qual sería nuestro dolor quando al llegar á nuestras costas viésemos nuestras playas cercadas por los ingleses, hoy nuestros generosos amigos, y precisados entonces á ser nuestros mas acérrimos enemigos? Nuestras esquadras marinadas por ellos, emplearian sus fuegos contra nosotros mismos, y nos negarian todo auxilio por no dárselo á los tiranos que nos dominarian. — Españoles: pintura horrorosa, pero verdadera. Reunamos nuestros esfuerzos á los del supremo Gobierno. Dios está visiblemente por nuestra causa; pero quiere que cooperemos á nuestra libertad é independencia. Es llegado el tiempo de hacer los mayores sacrificios para libertarnos de los mayores infortunios. Caudales, brazos, talentos, reposo, vida... ofrezcámos todo á la Patria para librarlo todo; pues que de otro modo vamos á perder todo. (Extracto del *Atalaya patriótico de Málaga*.)

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY.